



*Baltasar de Echave*

## FIGURAS GUIPUZCOANAS



BALTASAR DE ECHAVE

Y quién es Baltasar de Echave? preguntarán seguramente muchos guipuzcoanos.

Porque Baltasar de Echave por un olvido imperdonable en que aquí hemos tenido muchas de nuestras glorias, apenas es conocido en el país que vió la luz de la vida.

Gorosabel, Soraluze y Manterola á quienes tantos y tan positivos servicios les debe el país euskaro, no descuidaron de sacar al público los méritos de Echave, de quien nos dan algunas noticias.

Echave nació el siglo XVI en Zumaya; como tantos otros de sus paisanos se dirigió al Nuevo Mundo, y en la Audiencia de México, la más importante de cuantas hubo en nuestras colonias, desempeñó el cargo de oidor.

Echave, que amaba con amor de hijo al país euskaro, se dolió del abandono en que sus paisanos tenían á la lengua de su cuna, y como protesta contra aquel abandono, y expresión calurosa de sus sentimientos de ardiente euskarismo, publicó sus notables *discursos acerca de la antigüedad de la lengua cántabro-bascongada*, de los cuales, que eran ya muy raros, se ha hecho en nuestros días una reimpresión fototipográfica.

Baltasar de Echave no sólo fué escritor y bascófilo; fué también pintor; y figuró notablemente como tal en la capital de Nueva España. Se cree que es obra de su mano el retrato suyo que aparece al frente de su libro, y del cual me he servido para dibujar el que vá á la cabeza de estas líneas.

Por cierto que para ensalzar estas dotes de Echave, escribió el Li-

cenciado Arias de Villalobos, unas décimas laudatorias que figuran también al frente del libro, según el gusto de aquel tiempo:

«Él es pintor, y es autor,  
Y tan bien escribe y pinta  
Que honra el pincel y la tinta,  
Y en ambos tiene primor.»

Estos párrafos escribía yo hace algún tiempo en la sección euskara de la *La Voz de Guipúzcoa*, periódico de San Sebastián.

A los pocos días, lamentándose del olvido en que yacía la memoria de Baltasar de Echave, publicó un hermoso artículo en el mismo periódico, el erudito y aventajado artista D. Casto de la Mora, cónsul de México en San Sebastián, y de cuyo interesante trabajo extracto gustosamente lo que á continuación se transcribe.

—Las obras de Baltasar de Echave «el viejo» acusan perfectamente con su colorido y manera de modelar, igualmente que por su composición, la escuela valenciana de Joanes; pero no se sabe si lo aprendió en el mismo México, pues corre allí firme la versión y algunos autores lo aseguran, que fué discípulo de su misma esposa la famosa «Zumaya,» pintora insigne entre cuyas obras descuella el *San Sebastián* que actualmente existe en el altar del Perdón, en el trascoro de la catedral de México, asombro de los profesores del arte.

Desgraciadamente, son pocas las obras que quedan de la «Zumaya,» artista correctísima, á la que se conoció con dicho sobrenombre, que le fué puesto, sin duda, por el mismo Echave. ¡Rasgo sublime de buen guipuzcoano que quiso, en la ausencia de su pátria, recordarla constantemente, invocando con el nombre de su pueblo natal á la inseparable y amorosa compañera de su vida!

Era la casa de Echave una mansión de artistas, pues con él y su esposa pintaron también su hija y su hijo Baltasar, por lo que para distinguir las dos firmas del mismo nombre se le llamó al padre «el viejo» y al hijo «el joven.»

Entre las obras de Echave «el viejo» que hoy atesora la Escuela Nacional de Bellas Artes de México, deben citarse preferentemente *La visitación de Santa Isabel* y *La aparición del Salvador y la Virgen á San Francisco* ambos cuadros pintados con vigor y lozanía.

*La Adoración de los Reyes* y la *Oración del Huerto* existentes en el mismo museo, sorprenden, el primero por el empaste de las carnes, los ricos y bien estudiados plegados de los paños y por el bri-

llante colorido que recuerda la escuela Rafaelesca; y respecto del segundo, dice el famoso pintor catalán Clavé «que no encontró jamás figura más resignada, más celestial que la del Salvador orando, que el mismo Overbeck, con gusto, la prohijaría por suya, y que asombra cómo antes de que Velazquez y Murillo florecieran en España, podía resultar en América, donde se carecía de obras de arte y de modelos, un maestro tan sublime como Echave el viejo.

De los claústros de los conventos de San Francisco, de Santo Domingo y de la Profeta de México, se sacaron cuadros de Echave de gran valor que hoy se hallan distribuidos en varios templos, y en poder de algunos particulares, mereciendo especial mención entre estos los titulados: *Una gloria de San Ignacio*, *Martirio de las vírgenes de Colonia* pintados ambos en 1610; y *Martirio de San Apronio* ejecutado en 1612, lienzos de grandes dimensiones y de elevada inspiración; lo mismo que el llamado *Martirio de Santa Catalina* firmado en 1640, acaso una de las últimas obras de Echave.

*La vida de San Francisco* que ocupó los claústros del convento de la misma orden, *San Francisco de Paula* pintado en 1625 que en la actualidad se conserva en la sacristía de la Colegiata de Guadalupe, *Santa Cecilia* que perteneció al convento de San Agustín y el *Martirio de San Lorenzo* que en el día lo posee la familia de Couto de México, han merecido ser reproducidos en hermosos grabados en diferentes publicaciones, y son obras en donde resplandece y se pregona la gloria de aquel ingenio guipuzcoano que hizo brillar en América el esplendor de la escuela pictórica española.

El cuadro culminante de Echave es el que representa *La Sacra Familia* y hablando de este lienzo D. Bernardo de Couto en el *diálogo sobre la historia de la pintura en México* se expresa así:

«.....Arriba el Eterno Padre. Abajo, en primer término, la Virgen y San José cuya figura es muy gentil, llevan por las manos al Niño, vestido no con los pobres paños del hijo de un artesano, sino con magnífica ropaje como un príncipe real. Su semblante de una lindeza y expresión singulares recuerda el cantar de Fr. Luis de León: *traspasas en beldad á los nacidos*. Está mirando á lo alto, y fija sus ojos en la paloma blanca, símbolo del Espíritu Santo, que baja por los aires, trayendo en las garras una Corona de espinas. ¡Qué emblema! otros pintores habrán, si se quiere, igualado á Echave en la ejecución; en los pensamientos, ninguno.»

Tal fué Baltasar de Echave.

Antes que Echave hubo pintores españoles en Nueva España, como el cordobés Rodrigo Cifuentes, amigo de Hernán Cortés y discípulo de Bartolomé Meza, Alonso Vázquez y Andrés de Concha, pero hicieron poco que perpetuara su nombre y ello es que, al romper el siglo XVII del año 1600 en adelante se manifestó Baltasar de Echave formando la verdadera Escuela Mexicana, en la que se distinguieron muchos discípulos que dieron esplendor á la pintura en América. Citemos entre ellos á Baltasar de Echave (hijo), Luis Juarez, José Juarez y Sebastián de Arteaga, los cuales se encargaron de ir formando nuevos artistas, que florecieron después, como Antonio Rodriguez, Juarez, Herrera, llamado *el divino*, Correa, Cabrera, Ibarra y Gómez de Valencia, de cuyas tres últimas firmas posee el Sr. D. Casto de la Mora varias notables pinturas, quizá las únicas muestras que existen en España de la Escuela Mexicana, fundada por el inmortal guipuzcoano Baltasar de Echave.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

---

## ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

### según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Lacha, Domingo, h. Mondragón, 1611.

Ladriaga, (véase Amezqueta).

Ladrón de Guebara, D. Francisco, Capitán de Caballos Corazas, h. Fuenterrabía, 1668,

Lafarga, Miguel, h. Fuenterrabía, 1620.

Lafuente, Ventura y su mujer María Rosa de Iturzaeta. E. con el Capitán D. José de Ugarte, Oñate, 1741.

Laguras, Clemente, descendiente de la casa de Laguras, jurisdicción de San Sebastián y v. de esta villa en 1566.

Lajust, el Capitán Miguel de, h. San Sebastián, 1698.

Lalan Pedro, natural y vecino de San Sebastián en 1566.